

Dra. Irma Zamudio Lugo
 Directora adjunta del Centro de Investigación sobre
 Enfermedades Infecciosas
 Instituto Nacional de Salud Pública, Secretaría de Salud.
 irma.zamudio@imss.gob.mx

Editorial

La presidencia de la AMIMC, una gran experiencia

From the editors



Las enfermedades infecciosas en el siglo XXI, dependiendo de las regiones, siguen siendo: algunas persistentes, otras re-emergentes y las menos (afortunadamente) emergentes. Existen ejemplos variados de los cambios en las enfermedades infecciosas: el éxito de la India, declarada como libre de polio en enero del 2014, en contraste con los casos endémicos o brotes en países como Pakistán, Camerún, Nigeria, Somalia y Etiopía, que mantiene el riesgo de diseminación a países con bajas coberturas de vacunación; el éxito de eliminación de sarampión en el continente americano, con la persistencia de brotes de este virus en países europeos además de los africanos, mantienen la importación de casos hacia nuestro continente por el riesgo de introducción de esta enfermedad en países que disminuyan sus coberturas de vacunación y acumulen susceptibles; la reemergencia mundial de tosferina y la disyuntiva de si son condiciones microbiológicas o epidemiológicas diferentes o consecuencias de los propios esquemas con nuevas vacunas; el incremento de dengue en muchas regiones del mundo, con una situación de control compleja.

A pesar de los grandes avances en prevención y control de infecciones en México desde hace varias décadas, entre 2013 y 2014 tuvimos el resurgimiento de cólera y una temporada de transmisión alta de dengue así como de influenza con predominio de A(H1N1) pdm09 ya sea con morbilidad elevada e inclusive con impacto en mortalidad como el caso de influenza.

En cuanto a las enfermedades emergentes en el mundo, en este mismo periodo, está el gran brote de Ébola iniciado en Guinea con extensión a Sierra Leona, Mali y Gambia o la amenaza de extensión a las tierras del Caribe del virus Chikungunya, que utiliza el mismo vector de dengue y que cada día nos toca la puerta a las tierras continentales de América o lo que ha pasado con MERS-CoV, ya con casi dos años de entrar en escena, un enigma de origen y muchas características desconocidas de su dinámica y diseminación pero ya con casos importados en Estados Unidos. Se requiere incrementar el conocimiento sobre la situación de la influenza A(H7N9), qué son los Bocavirus o Hendravirus, cuál es el riesgo de que estas infecciones lleguen a México, cómo poder identificarlas, prevenirlas o tratarlas.

Sumamos que tenemos los problemas de siempre, como la creciente resistencia bacteriana en infecciones comunitarias y nosocomiales, que afecta en su mayoría a individuos con riesgo incrementado de infectarse o de ingresar a un hospital donde lo infeccioso se vincula con la prioridad de salud de los países desarrollados o de ingresos medios, como son las enfermedades crónicas no transmisibles. Debemos saber lo que está pasando con los programas de prevención y mitigación de este problema, así como con el desarrollo de nuevos antimicrobianos.

La AMIMC A.C. debe continuar con su misión de difundir la información más actualizada en enfermedades infecciosas, a todos los trabajadores de la salud, así como a la población, con el único fin de contribuir a la prevención, atención y mejor control o mitigación de las mismas.

Mi experiencia como presidenta de nuestra querida Asociación en los últimos dos años, me permite reflexionar que nuestro papel como agrupación académica debe tener una activa transición, acorde con los requerimientos actuales de mayor información inmediata de lo que pasa en el entorno, local, regional o global. Lo anterior permite a los infectólogos y microbiólogos una alerta temprana y la búsqueda individual o colectiva de información adecuada y oportuna para el mejor ejercicio de la profesión y en beneficio de la población mexicana.

Más allá del congreso anual debemos incrementar nuestra participación en educación continua de manera rutinaria para lo cual hemos invertido en construir un aula, en nuestras oficinas en la ciudad de México, y se están explorando opciones de conexión virtual para discusiones de sesiones clínicas o mantener cursos en línea. La experiencia del foro virtual sobre la situación de la temporada de influenza 2013-2014, desarrollado por la propia iniciativa de miembros de la AMIMC que a través de correos electrónicos o llamadas telefónicas insistían, presionaban por información académica, epidemiológica, clínica, nos permite entender la gran capacidad de nuestros miembros sobre conocimiento y la bondad de compartir esta información. Por esta razón se está proponiendo una red virtual de interacción (www.redaries.org) a la cual hemos llamado ARIES (Red de Alerta y Evaluación de Riesgos sobre Infecciones Emergentes). Esta red permite a los miembros abrir foros de discusión sobre problemas de enfermedades infecciosas, clínicos, de laboratorio, de salud pública, entre muchos, con el fin de intercambiar experiencias que permitan alertar o adquirir conocimiento a distancia y en tiempo real.

Sumar esfuerzos académicos es de gran valor para que la AMIMC continúe vigente cumpliendo con su misión.

Agradezco a todos los miembros la confianza depositada en mi persona estos dos años pasados y reitero mi disposición a continuar apoyando a la AMIMC y su mesa directiva actual.